

Comentario

Baquedano

La arquitectura de nuestro país es reconocida en el ámbito nacional y mundial por tres expresiones genuinas de este arte mayor: Chiloé, con una propuesta notable de asentamiento sobre palafitos; Valparaíso, con su pintoresca arquitectura en laderas de cerros y finalmente Iquique, con el que denominado Georgian Iquiqueño, teniendo esta arquitectura su expresión máxima en la Avenida Baquedano.

En este marco valórico de interés patrimonial, las acciones emprendidas sobre este Monumento Nacional, principalmente las realizadas a las viviendas, no tienen relación alguna con los procesos constructivos originarios o como debería actuarse sobre obras de tan magnífico y trascendente valor cultural.

Por ejemplo, en el último tiempo hemos asistido a lo que he denominado "la moda de la madera", que consiste en retirar de las fachadas de estos inmuebles, a fuerza de fuego (sopletes), esmeriles y solventes las interminables capas de "pintura al aceite" (como le decíamos los antiguos iquiqueños a esta pintura), las cuales tienen la importante misión de proteger a la madera de la pérdida de la resina, la cual permite la elasticidad y durabilidad de esta, principalmente del Pino Oregón, que es la predominante en nuestra ciudad y cuya principal razón de resistencia al efecto de las "polillas" (termitas), es precisamente la presencia de este compuesto químico que ahuyenta a este xilófago, por el intenso olor que desprende y no por la dureza, que como todos sabemos esta madera no posee.

Junto con revestir las fachadas exteriores con interminables manos de pintura, antes de que estas secaran, antiguamente recibían varias capas de arena de playa, entre manos de pintura. Esta acción de aplicar arena (sílice) tenía varios propósitos, tales como generar una capa aislante térmica y a la vez provocar un efecto de rebote a los rayos solares, aminorando así el impacto de la radiación.

A pesar del avance tecnológico y de un sinnúmero de "productos protectores", es posible apreciar el nocivo efecto del sol sobre aquellas "fachadas restauradas", como un oscurecimiento del color de la madera, en algunos casos como si esta hubiese sido expuesta o afectada por el efecto del fuego... al fin y al cabo fuego del sol, más lento en el tiempo, pero no por eso menos dañino.

Por lo tanto el proceso de exponer a la madera, sobre todo en estos antiguos inmuebles patrimoniales, no corresponde a un plano de discusión estética, que lamentablemente es donde se sitúan las discusiones teóricas por falta de conocimiento profundo de nuestra realidad constructiva, sino frente al rescate integral y holístico de propuestas sabiamente efectivas. Estas últimas han sido capaces de resistir radiaciones solares que bordean 240 watt por metro cuadrado y permitir la existencia y permanencia de estos notables monumentos nacionales en el tiempo.



Mario Cayazaya
Arquitecto